

dor, mientras que el promedio en los dos mil pozos de Inglaterra viene á ser de trescientas toneladas por año y por trabajador.

Este asunto ha sido ya tratado con mucha frecuencia por la prensa socialista, y se ha formado opinión. La fábrica, el taller, la mina *pueden* ser tan sanos, tan magníficos como los mejores laboratorios de las universidades modernas; y cuanto mejor organizados estén desde ese punto de vista, más productivo será el trabajo humano.

¿Puede dudarse de que en una socie-

dad de iguales, en que los «brazos» no estén obligados á venderse, no importa en qué condiciones, el trabajo será realmente un placer, una distracción? La tarea repugnante ó malsana deberá desaparecer, porque es evidente que en estas condiciones es nociva para la sociedad entera. Podían entregarse á ella los esclavos; el hombre libre creará nuevas condiciones de un trabajo agradable é infinitamente más productivo. Las excepciones de hoy serán la regla del mañana.

P. KROPOTKINE

PEDAGOGÍA

Educación Integral

El Ideal Humano

Se han hundido los Cielos y han muerto los Dioses, barridos y ahuyentados como sombras por la creadora luz del Pensamiento. También han sido deshechos los moldes de los dogmas, y el hacha formidable de la Crítica ha caído implacable sobre todos los puntales y cimientos del viejo mundo moral hasta lograr abatirlos y pulverizarlos. La Razón se ha emancipado de sus caducos frenos y ha corrido, libre y bárbara, sobre las ruinas del Pasado, aniquilando monstruos y fantasmas. Todo ha sido negado. Y sólo ha quedado en pie, por encima de todos los derrumbamientos, como absoluta, única y eterna realidad la afirmación del yo, de la conciencia y ser del hombre.

Pero no le basta al hombre saber que existe; necesita vivir y luchar, tener por horizonte y como faro una aspiración más alta en cuyas aras pueda sacrificarse.

Entre las vanas cenizas de los ideales muertos hállanse las de aquél que proponía á los hombres «conservarse del mejor modo posible, vivir igual

que hermanos, quietamente, y conquistar la Felicidad». Murió el ideal aquel porque esta Felicidad, como realidad externa, es una de las sombras y quimeras que la Razón disolvió.

¿Cuál será, pues, el futuro Ideal? ¿Iremos á debatirnos eternamente en el Caos? ¿Será imperecedera la barbarie?

No. El Ideal futuro existe ya, aunque ignorado casi de los hombres. El Ideal perfecto, que ha de dar á los humanos la pureza y la fuerza para redimirse de la vileza horrible en que al presente yacen, no está, no puede estar basado únicamente en la conquista de la dicha exterior, en el bienestar externo de los hombres; porque el soplo terrible del espíritu, las internas inquietudes de nuestra alma hacen que nada pueda satisfacernos hasta lograr el íntimo reposo de nuestro ser, la armonía y el acuerdo de nuestra conciencia en el Mundo.

El único Ideal que existe hoy capaz de inflamar el alma de la humanidad es el de la superación del hombre.

Superarse, es decir, penetrar en sí mismo y conocerse, libertarse de todas las sombras externas, afirmarse en la